

# Estados Unidos no ha podido suministrar las armas necesarias a Ucrania

*"Estados Unidos no puede ser un arsenal de democracia para Ucrania, ni para ningún país, si no alinea mejor sus políticas internas y externas de manera que mejoren las vidas de los ciudadanos estadounidenses. Para servir mejor a Ucrania, Estados Unidos debe invertir más en el futuro de los estadounidenses, no solo en sus propias capacidades de defensa"*

Según un análisis publicado por la revista 'Foreign Affairs', la falta de producción, la insuficiente mano de obra y las interrupciones en las cadenas de suministro han dificultado la capacidad de Estados Unidos para proporcionar armas a Ucrania y mejorar las capacidades defensivas del país europeo.

El historiador Michael Brenes señala en el artículo que "la creciente privatización durante la Guerra Fría, junto con la disminución de la inversión federal y de la supervisión de los contratos de defensa desde la década de 1960, contribuyeron a la ineficiencia, el derroche y la falta de priorización que están complicando la ayuda estadounidense a Ucrania en la actualidad".

Como resultado de esta política, "la industria ha estado poco preparada para responder a la crisis de Ucrania y desvinculada de las necesidades más amplias de seguridad nacional de Estados Unidos y sus aliados. Aunque las reformas son posibles, no hay soluciones rápidas para estas heridas autoinfligidas".

De acuerdo con el análisis, durante la Segunda Guerra Mundial, Washington tenía aproximadamente el 90% de la capacidad productiva de aviones, barcos y armas y municiones. Sin embargo, ahora los productos comerciales representan más del 88% de las nuevas adjudicaciones de contratos desde el 2011, y el capital privado invierte más de 6.000 millones de dólares al año en la industria de defensa.

Brenes señala que los contratistas de defensa han optado por productos de alto costo frente a las compras de municiones o productos más baratos. "Por ejemplo, se estima que el programa F-35 Joint Strike Fighter costará 1,6 billones de dólares desde su inicio hasta su finalización. La producción de piezas pequeñas, como motores de cohetes, rodamientos de bolas, tubos, carcasas de acero y otros materiales esenciales para los ucranianos, no es tan rentable y, hasta hace poco, tenía menos importancia tanto para el gobierno estadounidense como para los contratistas de defensa", asegura el autor.

A pesar de esto, la industria continúa invirtiendo en aviones y misiles avanzados de alto costo, como el bombardero furtivo B-21 y el misil balístico intercontinental Sentinel LGM-35. Sin embargo, este tipo de programas suelen conllevar retrasos generalizados y sobrecostos, que los contribuyentes estadounidenses deben pagar, según Brenes.

"Esta historia de 70 años de consolidación, privatización, subcontratación, recortes de empleo, inacción federal y búsqueda de mayores beneficios ha creado una tormenta perfecta que ahora dificulta la asistencia en materia de seguridad a Ucrania y, potencialmente, a futuros conflictos", añade.

Según el análisis, EE. UU. no tiene la mano de obra necesaria para producir la cantidad de misiles Javelin solicitados por Ucrania. Esto, incluso después de que Ucrania consumiera en los primeros seis meses del conflicto un supuesto suministro de estos misiles para cinco años. También consumió lo que se suponía que era un suministro de seis años de misiles Stinger en solo 10 meses.

Resulta que una de las pocas fábricas propiedad del gobierno estadounidense y operada por contratistas que producía la pólvora negra necesaria para los proyectiles de artillería explotó en el 2021 y nunca fue reconstruida porque no podía generar suficientes beneficios.

"Estados Unidos no puede ser un arsenal de democracia para Ucrania, ni para ningún país, si no alinea mejor sus políticas internas y externas de manera que mejoren las vidas de los ciudadanos estadounidenses. Para servir mejor a Ucrania, Estados Unidos debe invertir más en el futuro de los estadounidenses, no solo en sus propias capacidades de defensa", concluye el texto.

La Casa Blanca ha declarado en varias ocasiones que su prioridad es continuar enviando armamento al Ejército ucraniano y ha alentado a sus aliados europeos a mantener su apoyo militar a Kiev.

"Nuestro objetivo principal es seguir suministrando armas a las autoridades ucranianas", dijo el secretario de prensa adjunto de la Casa Blanca, Andrew Bates, el pasado 6 de julio.

El Congreso de EE. UU. asignó más de 112.000 millones de dólares al gobierno de Zelenski solo en el 2022. Según datos del Instituto Kiel, unos 46.000 millones de dólares corresponden exclusivamente a ayuda militar.

En la actualidad, en Washington se está considerando el posible envío de misiles de largo alcance Atacms, aviones de combate F-16 y bombas de racimo.